



Titulo

Usos de la tecnología al interior del dispositivo analítico con niñas y niños en tiempos de Pandemia por COVID-19.

Autorxs:

Bernardi, Ana Carolina. Emmerich, Analía.

Mails de contacto

anacbernardi@gmail.com

analiamer@gmail.com

Institución y/o lugar de referencia:

Facultad de Psicología UNLP

Resumen:

La pandemia por COVID-19 y las consecuentes medidas sanitarias que establecieron la obligatoriedad de aislamiento y distanciamiento social para la población durante el 2020 y gran parte del 2021, nos colocaron a pacientes y a analistas en un escenario impensado que desde el presente podemos comenzar a problematizar, poniendo en tensión las coordenadas clásicas del dispositivo analítico, el lugar del analista y lo novedoso de situar un encuadre de trabajo mediado por pantallas.

En épocas donde la infancia está valorada mayormente por lo que debe hacerse o producirse para insertarse de alguna manera en el mercado, fue ampliamente debatida la desventaja que ocasionaba la pérdida de la presencialidad en el ámbito educativo y en otros ámbitos de inserción social, pero fundamentalmente en términos cuantitativos. Sin embargo, desde el marco teórico del Psicoanálisis, fue posible introducir la preocupación respecto de cuál sería el escenario para poner en marcha los recursos psíquicos necesarios para elaborar el momento que se vivía, cuando escuelas y consultorios habían quedado en suspenso como espacios en los que la simbolización puede ser propiciada. Estos temas forman parte de nuestro trabajo como docentes investigadoras de la Facultad de Psicología de la UNLP, y se desarrollan en los actuales proyectos de investigación de los cuales formamos parte. Puntualmente, el Proyecto I + D Dirigido por la Prof. Roxana Gaudio que lleva por título "Exploraciones sobre la producción de subjetividad en niños, niñas y adolescentes en tiempos de pandemia. Efectos de desubjetivación ante una catástrofe natural-social" y el PPID dirigido por la Prof. Florencia Almagro "Dimensiones de lo corporal y el campo virtual. Indagaciones en la subjetividad de niños, niñas y adolescentes en contexto de pandemia".

En esta oportunidad, tomaremos como eje central de este trabajo, una viñeta clínica en la que se intentará dar cuenta de los usos posibles de la tecnología al interior del dispositivo analítico, el lugar del juego como medio privilegiado de expresión psíquica, y la expresión de la angustia y su abordaje entendiendo la lógica propia del psiquismo en constitución en tiempos de Pandemia por COVID-19. Los autores que incluiremos en la articulación serán S. Freud, D. Winnicott y S. Bleichmar.

El niño que tiene a su disposición la capacidad de jugar, no sólo lo hace por un ejercicio de lo placentero sino como forma de elaboración de temores y fobias que lo interpelan y lo confrontan a la castración. Proponemos aquí que, en tiempos en los que la presencialidad en el trabajo analítico tuvo que ser suspendida, a pesar de lo novedoso e inesperado de la coyuntura vital que se atravesaba, la praxis propia de la clínica psicoanalítica pudo sostenerse en tanto implica la oportuna escucha y disponibilidad del analista más allá del encuentro físico.

Eje Temático:

Clínica con niños y adolescentes

Subtema:

Usos de la tecnología en pandemia

Palabras claves:

Psicoanálisis-Infancias-Tecnología-Pandemia

Trabajo (máximo 8 paginas- incluida bibliografía y gráficos)

Resumen:

La pandemia por COVID-19 y las consecuentes medidas sanitarias que establecieron la obligatoriedad de aislamiento y distanciamiento social para la población durante el 2020 y gran parte del 2021, nos colocaron a pacientes y a analistas en un escenario impensado que desde el presente podemos comenzar a problematizar, poniendo en tensión las coordenadas clásicas del dispositivo analítico, el lugar del analista y lo novedoso de situar un encuadre de trabajo mediado por pantallas.

En épocas donde la infancia está valorada mayormente por lo que debe hacerse o producirse para insertarse de alguna manera en el mercado, fue ampliamente debatida la desventaja que ocasionaba la pérdida de la presencialidad en el ámbito educativo y en otros ámbitos de inserción social, pero fundamentalmente en términos cuantitativos. Sin embargo, desde el marco teórico del Psicoanálisis, fue posible introducir la preocupación respecto de cuál sería el escenario para poner en marcha los recursos psíquicos necesarios para elaborar el momento que se vivía, cuando escuelas y consultorios habían quedado en suspenso como espacios en los que la simbolización puede ser propiciada. Estos temas forman parte de nuestro trabajo como docentes investigadoras de la Facultad de Psicología de la UNLP, y se desarrollan en los actuales proyectos de investigación de los cuales formamos parte. Puntualmente, el Proyecto I + D Dirigido por la Prof. Roxana Gaudio que lleva por título "Exploraciones sobre la producción de subjetividad en niños, niñas y adolescentes en tiempos de pandemia. Efectos de desubjetivación ante una catástrofe natural-social" y el PPID dirigido por la Prof. Florencia Almagro

“Dimensiones de lo corporal y el campo virtual. Indagaciones en la subjetividad de niños, niñas y adolescentes en contexto de pandemia”.

En esta oportunidad, tomaremos como eje central de este trabajo, una viñeta clínica en la que se intentará dar cuenta de los usos posibles de la tecnología al interior del dispositivo analítico, el lugar del juego como medio privilegiado de expresión psíquica, y la expresión de la angustia y su abordaje entendiendo la lógica propia del psiquismo en constitución en tiempos de Pandemia por COVID-19. Los autores que incluiremos en la articulación serán S. Freud, D. Winnicott y S. Bleichmar.

El niño que tiene a su disposición la capacidad de jugar, no sólo lo hace por un ejercicio de lo placentero sino como forma de elaboración de temores y fobias que lo interpelan y lo confrontan a la castración. Proponemos aquí que, en tiempos en los que la presencialidad en el trabajo analítico tuvo que ser suspendida, a pesar de lo novedoso e inesperado de la coyuntura vital que se atravesaba, la praxis propia de la clínica psicoanalítica pudo sostenerse en tanto implica la oportuna escucha y disponibilidad del analista más allá del encuentro físico.

Introducción:

Durante el año 2020 la pandemia por COVID-19 se instaló en nuestra cotidianidad, transformando repentinamente la forma de habitar el mundo. Un virus que venía de un país lejano irrumpió en nuestras vidas poblando la realidad de estrategias para atenuar sus efectos, que podían ser letales, razón por la cual se determinaba el aislamiento y el distanciamiento social preventivo y obligatorio. Sabemos de las ventajas sanitarias de dichas medidas, pero ¿qué consecuencias psíquicas ocasionaron?

Durante el tiempo en el que la población se vio obligada a permanecer en sus casas, el recurso comunicacional brindado por la tecnología permitió que se generen encuentros virtuales que llegaban para quedarse.

Sin lugar a dudas, circunstancias imprevistas reconfiguraron el emplazamiento de las coordenadas temporo-espaciales habituales, constituyendo cambios en la producción de subjetividad. En épocas donde la infancia está valorada mayormente por lo que debe hacer o producir para insertarse de alguna manera en el mercado, la

preocupación imperante en los medios de comunicación era la desventaja que ocasiona la pérdida de la presencialidad en el terreno educativo en términos cuantitativos. Desde el marco teórico del Psicoanálisis sabemos, por el contrario, que “es en la pérdida del carácter lúdico de la infancia en la que se extravían todas las posibilidades de creación simbólica” (Bleichmar, 113). De ahí la preocupación por cuál sería el escenario para poner en marcha los recursos psíquicos necesarios para elaborar el momento que se vivía, cuando escuelas y consultorios habían quedado en suspenso como espacios en los que la simbolización puede propiciarse.

Nos proponemos reflexionar respecto de los efectos del aislamiento, en tanto que como medida de distanciamiento físico permitió visibilizar y aproximarnos a situaciones habitualmente sólo supuestas

Cuando los analistas comenzamos a acceder a los espacios domésticos de nuestros pacientes, en la medida en que asumimos la posibilidad de servirnos del recurso de la virtualidad en las consultas, nuestra observación clínica se topó con nuevos escenarios. Los desafíos de lo inédito nos invitaron a replantear y a reconfigurar nuestro dispositivo, el lugar de la conectividad y el rol del analista mismo.

Las posibilidades de creatividad develaron los recursos psíquicos de cada sujeto, quedando ilustrado esto, con una viñeta clínica de nuestra propia casuística de tratamiento psicoanalítico en articulación con autores de nuestro trabajo como docentes e investigadoras, fundamentalmente la teoría de D. Winnicott. Tomaremos este autor por su aporte al psicoanálisis infantil, pero fundamentalmente por ayudarnos a conceptualizar las condiciones que favorecen el despliegue de la salud de un individuo.

Los miedos de Benjamín.

Transcurre Junio de 2020 y Benjamín comienza a expresar que tiene “pensamientos feos” que no puede “sacar” de su cabeza. Sus padres, preocupados, deciden hacer una consulta psicológica virtual, preguntándose si esto era viable en un niño y de sólo cinco años.

En la entrevista inicial, acomodados apretadamente en una cocina y a la mira que nadie más los oiga, relatan que su hijo presenta intensos temores que mayormente versan en torno a la muerte de sus familiares cercanos; suponen que será por el

COVID, pero les sorprende que esté tan pendiente de la seguridad de la casa en lo que hace a alarmas, rejas, etc. Asimismo, tiene permanente insistencia en la pesquisa sobre el paradero de sus padres (“¿Dónde vas?” “¿Cuándo venís?”). En el último tiempo los ha increpado con la pregunta por la posibilidad de que ellos mueran: “¿Vos te vas a morir?” ¿Vos ya sos adulto mayor? ¿Sos persona de riesgo?.

En el primer encuentro por videollamada, Benjamín espera a la analista con hojas y lápices, dibujará armas y espadas que son para matar y para defenderse. Expresa que le interesan los autos, las luchas, los dinosaurios, la Tablet, el Fortnite. Ubica como la razón de su padecimiento el uso de un video juego que según sus padres lo “pone muy nervioso” pero que, sin embargo, extraña porque era su mayor distracción. “Bob the Robber” (Bob el ladrón), es un juego de plataformas donde se interpreta a un ladrón de traje a rayas y antifaz, el que gracias a sus sobradas habilidades puede abrir cerraduras y otras estrategias sin ser detectado para llegar a un botín. Benjamín utiliza el recurso del dibujo para compartir ese aspecto de su universo subjetivo y orienta a la analista para que sin cortar la llamada lo pueda encontrar en la web y ver su parecido con el gráfico que acaba de realizar.

“Y en tu casa, ¿podría entrar un ladrón?” le pregunta la analista, de manera decidida. Benjamín responde que pensar en eso le da mucho miedo. Poco después, teléfono en mano, la invita a un recorrido, compartiendo de este modo la geografía hogareña y los espacios que eran objeto de su preocupación. Así pasaron varias sesiones donde mostraba a Pepe su perro, los cuartos de su familia, la medianera de los vecinos, las ventanas, las rejas...todo acompañado de fondo por los comentarios tímidos pero contundentes de su mamá (“*ahí no, cuidado*”, “*entrá que hace frío*”, “*no tires todo*”, etc. “*¿a dónde vas con el teléfono?*”), como si nadie más la oyera. Los “recorridos turísticos” sobre su hogar tenían la intención de reflexionar juntos sobre la seguridad de la casa y de los posibles escondites que podía felizmente encontrar. También, incluyó preguntas sobre dónde vivía la analista, si en casa o edificio y en qué número de piso, dando por supuesto que el escenario tras pantalla era un hogar, todos estaban en sus hogares en esa época. Una tarde, al iniciarse la llamada la analista descubre algo diferente. Benjamín se ha escondido en un guardarropa oscuro y dice entusiasta: “*hola, me ves? estoy acá, pasa que cerré la persiana. ¿Escuchas algún ruido o parece que no hay nadie en casa?*”.

En el transcurso de las entrevistas, Benjamín insiste en ese juego que no podía jugar y se preguntaba si habría alguna forma de contactar al personaje. *“Fíjate vos que tenés celular si Bob no tiene Facebook para mandarle un mensaje”*. Así fue como intermediándolo la analista escribe un mensaje bajo su dictado y envía (vaya a saber a quién que administraba una página del personaje): *“Hola Bob soy Benjamín, mis papás no me dejan jugarte, pero voy a volver cuando pueda. Igual quiero decirte que estoy sabiendo mucho de robos y mi casa es segura vemos con Analía que es la que escribe esto.”*

Con los padres el trabajo se enfocó en sus propios miedos e inseguridades, históricos y actuales. Los pro y los contras del uso de la tecnología, la supervisión de los contenidos, la ambivalencia que le generaba al niño este personaje “Bob el ladrón” y cómo la misma tecnología que habría propiciado la angustia del niño fue intermediaria facilitadora de las vías de la recuperación, no solo por la dinámica de las sesiones sino por llegada al personaje y el comunicado de su elaboración, personaje al que le cuenta su poderío y a la vez su supervivencia y su próximo reencuentro cuando, como con la pandemia, “todo esto pase”.

Benjamín, comienza a aliviarse contando progresivamente que los pensamientos son cada vez menos usuales en su cabeza, acompañado de presentar otras temáticas para los encuentros y fantaseando con conocer a la analista de manera presencial.

¿Se puede jugar a lo que se teme?

La pandemia por COVID-19 puso a prueba los recursos psíquicos de las infancias, de lo que resultó el despliegue de defensas frente a la irrupción de lo imprevisto, defensas que podían resultar ser suficientes o bien insuficientes. El análisis, lejos de ofrecer una explicación racional sobre lo temido, le acercó a Benjamín una propuesta de trabajo consistente en desplegar sus temores, desmenuzarlos, representarlos y hasta superarlos. En diferentes oportunidades el recurso tecnológico en sesión permitió poner en escena lo que le causaba miedo, reuniendo lo terrorífico con lo fantástico frente a la presencia del analista, creando lo temido.

S. Freud (1917) en la Conferencia sobre La angustia, desarrolla su presentación en la infancia, ubicando su relación con la presencia o ausencia del objeto amado. Nos orienta sobre el origen de la angustia real, es decir, la angustia producto de un

peligro que viene del exterior y que sería despertada por los adultos al significar tal o cual objeto o situación como un peligro a la integridad del yo. A saber, el jugar con fuego, el caminar al borde del agua, o quizá en tiempos de pandemia, el contacto con el virus.

En el caso, los adultos representantes del medio ambiente facilitador no estaban exentos de angustia e incertidumbre, sobre e infra informados, preocupados y también corridos de su cotidianidad habitual. La asimetría habitual de la crianza, en el que los adultos deben ser garantes de confianza ante lo desconocido, se vio conmovida de manera radical y con ello sus posibilidades de ofertas de significación ante lo traumático. ¿Quién facilita un medio ambiente que a sí mismo le resulta desconcertante? La conectividad hasta el momento tan criticada, resultó ser la única ventana al mundo que sostuvo el encuentro con pares, escuelas y profesionales.

Subrayamos el lugar del analista como esencial y por momentos único representante del mundo externo, la salida exogámica, el recorte de la privacidad y la intimidad perdida, reconfigurándose su presencia en coordenadas espaciales inéditas, reinventándose en el encuentro clínico el clásico encuadre. La coyuntura vital atravesada, nos puso junto a los niños y niñas en la situación de crear o recrear el trabajo propio del análisis, apelando a readaptar recursos propiciando nuevas escenas para el despliegue de lo subjetivo.

El niño que tiene a su disposición la capacidad de jugar, no solo lo hace por un ejercicio de lo placentero sino como forma de elaboración de temores y fobias, que lo interpelan y lo confrontan a la castración. Proponemos aquí que, en tiempos en los que la presencialidad en el trabajo analítico tuvo que ser suspendida, a pesar de lo novedoso e inesperado de la coyuntura vital que se atravesaba, la praxis propia de la clínica psicoanalítica pudo sostenerse en tanto implica la oportuna escucha y disponibilidad del analista más allá del encuentro físico.

No solo ingresamos en la casa de nuestros pacientes, sino que ellos también ellos ingresaron en las nuestras (reconfigurando también la cuidada neutralidad del espacio del consultorio propuesto para el clásico dispositivo). Las intervenciones que despliegan subjetividad y producen transformaciones, fueron supeditadas a una pantalla que bien podía ser membrana de intercambio o bien rígido caparazón para los recursos del paciente

Así como en trabajos previos hemos propuesto que un dispositivo tecnológico no determina la estructuración psíquica de un sujeto, en todo caso mayormente revela lo que previamente hay en él, asimismo entendemos que la incidencia de este nuevo contexto pandémico no determinó unilateralmente la subjetividad de un niño/a; algo fundamentalmente importante a tener presente a la hora de evitar la ya instalada estigmatización de “los niños post pandemia” y los “obvios” efectos sufridos. Insistimos que la pandemia supuso un aislamiento físico, complejo y significativo, pero no aisló a cada sujeto de su propia capacidad creativa que resulta de condiciones constitutivas que exceden lo meramente ocasional y coyuntural.

Podemos introducir a modo de articulación que el material clínico revela que el lugar del analista fue tomando diferentes matices: en un principio fue un observador que llegaba a espacios que en otros contextos sólo podían ser relatados- imaginados, y más adelante pudo ocupar un lugar favorecedor del despliegue de los recursos del niño mediante la misma pantalla que en su momento supo estar el personaje amenazante que disparó la presentación de los síntomas que motivaron la consulta.

Para concluir, hacemos nuestra esta enseñanza de Winnicott (p.61): “La psicoterapia se da en la superposición de dos zonas de juego: la del paciente y la del terapeuta. Está relacionada con dos personas que juegan juntas. El corolario de ello es que cuando el juego no es posible, la labor del terapeuta se orienta a llevar al paciente, de un estado en que no puede jugar a uno en que le es posible hacerlo”. En cada encuentro, paciente y terapeuta son dos, juntos en una misma zona potencial, creando y recreando la situación subjetiva singular pero también intermediarios de situación macro contextual que toca atravesar.

Bibliografía

Bleichmar, S. (2003) Conferencia: “*Acerca de la subjetividad*”

<https://silviableichmar.com/conferencia-silvia-bleichmar-acerca-de-la-subjetividad/>

Bleichmar, S. (2021) *Aportes del psicoanálisis para una teoría de la inteligencia*.

Noveduc.

Freud, S. (1916-17) 25 Conferencia “*La angustia*”. Obras Completas. Amorrortu edit. Bs As. Tomo XVI.

Freud, S. (1926 [25]) "*Inhibición, síntoma y angustia*" Obras Completas. Amorrortu edit. Bs As. Tomo XX.

Winnicott, D. (1963). "De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo" en *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona: Ed. Laia, 1975.

Winnicott, D. (1971) *Realidad y Juego*. Gedisa.